

Hoja del programa de presentación de Rotundifolia, bruja despistada y buena, narradora oral en la Biblioteca de Guadalajara.



Ofertas para niños pequeños en la biblioteca de Guadalajara

❖ BLANCA CALVO

Desde hace tiempo, la Biblioteca en la que trabajo se esfuerza por transmitir a la comunidad la idea de que cualquier persona puede utilizar nuestros servicios, incluidas las personillas que aún no tienen años suficientes como para saber leer. No ponemos limitación de edad para hacer nuevos socios, y extendemos el carnet a cualquier niño, incluso a los menores de seis años, a veces a aquellos que ni siquiera han apagado su primera vela de cumpleaños, si es que sus padres o abuelos nos lo piden.

Pero no nos quedamos estáticos esperando que estos pequeños vengan a nuestras instalaciones, sino que procuramos atraerlos, invitándoles mediante la organización de algunas actividades a unirse a la pandilla bibliotecaria. Naturalmente, estas ofertas se ba-

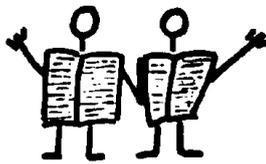
san la mayor parte de las veces en la narración oral, pero también utilizamos los libros como material de trabajo, aprovechando el amplio e interesante fondo bibliográfico que hay en el mercado para niños que todavía no saben leer.

☉ NARRACIÓN ORAL

La narración oral es una práctica antigua en nuestra biblioteca, y cada vez se usa más; no en vano Guadalajara se va convirtiendo en la "ciudad de los cuentos", gracias al Maratón que celebramos cada año (1).

En otras ocasiones y en otros ámbitos ya hemos hablado de la Bruja Rotundifolia, un bondadoso y mágico personaje que lleva más de diez años "viviendo" en la sala infantil de la biblioteca y haciéndose visible sólo para contar cuen-

tos, cuando vienen los más chiquitines en visita colectiva desde la guardería o el colegio. Rotundifolia, que realmente tiene un poder mágico -el de dejar a los niños encantados con sus cuentos- es una creación de Estrella Ortiz, actriz del grupo Fuegos Fatuos y estu-penda narradora, que lleva mucho tiempo colaborando de distintas formas con la biblioteca, y ha conseguido hacer de Rotundifolia un personaje popular y querido en la ciudad. Todos los niños de Guadalajara lo conocen, y muchos jóvenes, ya en edad universitaria, lo recuerdan como algo vinculado a su infancia. Hace unas semanas un veinteañero que leía la prensa en la biblioteca vio a la Bruja pasar camino de una cita con un grupo de pequeños, y le dijo: "Pero tía, ¿todavía cuentas cuentos a los



El curso de narración infantil dirigido a familiares ha tenido que ser programado dos veces para poder acoger a todos los interesados.



enanos? ¡Si ya me los contabas a mí hace no sé cuántos años y me acuerdo de ellos como si fuera hoy!".

Rotundifolla es una institución en nuestra biblioteca, pero no nuestra única oferta de narración oral. Como otros muchos bibliotecarios, nosotros estamos convencidos de que los cuentos narrados son el primer escalón de la afición a la lectura, y por eso los utilizamos siempre que podemos. Todos los sábados por la mañana, a las doce del mediodía, empieza "la hora del cuento", y durante una hora más o menos narramos historias -unas diez o doce- a los niños que acuden, casi todos de tres, cuatro y cinco años, generalmente acompañados de sus padres o abuelos. Para atenderlos hay una plantilla de narradoras fijas: una estudiante de biblioteconomía que se ha ofrecido como voluntaria, la imprescindible Estrella Ortiz (sin disfraz de bruja) y yo misma, que olvido con esta actividad todas las tensiones acumuladas durante la semana. Además hay colaboradores eventuales, con bastante frecuencia los propios niños. Un mocito de cinco años, llamado Rodrigo, cuenta un cuento todas las semanas, a veces ayudado por su madre y a veces en solitario. Descubrimos su vocación de narrador un día en que, al terminar la actividad y despedirnos hasta el siguiente sábado, le vimos llorar desconsoladamente porque él también quería actuar. Le invitamos a hacerlo y desde entonces no ha fallado ni un solo día, cada vez con un cuento diferente.

Uno de los mayores logros de la hora del cuento es que está acercando a la biblioteca a muchos niños que todavía no la conocían. Se están haciendo muchos carnets para niños muy pequeños, y da gusto ver cómo van a la sección infantil, una vez terminada la actividad, a buscar libros con los que prolongar en su casa el placer que la narración les ha proporcionado.

☉ APRENDER A NARRAR

La madre de Rodrigo no es la única que cuenta cuentos en la bi-

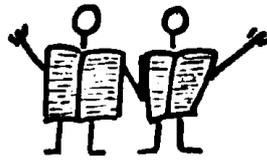
lioteca, y también hay algún padre que se anima. Pero otros se excusan diciendo que no saben, que no se atreven; disfrutaban escuchando, pero no se lanzan a contar. Está claro que les hace falta un empujón, y eso es lo que ha dado la biblioteca hace poco: un empujón en forma de curso dirigido a padres, madres, abuelos, abuelas, tíos, tías, hermanos, hermanas y demás familiares que deseen aprender algunos truquillos para contar cuentos. La convocatoria del curso se hizo a finales de diciembre y acudieron tantos aspirantes que no hubo más remedio que programar dos, uno detrás de otro, para acoger a todos los interesados. Casi resulta innecesario decir que la profesora es Estrella Ortiz, nuestra bruja y narradora favorita. El curso consta de cuatro clases de hora y media cada una que se desarrollan a lo largo de cuatro sábados, justo antes de la hora del cuento, de forma que ésta les ofrece a los alumnos una ocasión estupenda para comprobar sus adelantos. La repercusión que ha tenido este curso en la ciudad, y aún fuera de ella, ha sido muy grande: muchos medios de comunicación locales y nacionales se han interesado por esta noticia, lo que nos ha satisfecho mucho. Pero más satisfactorio todavía ha sido

ver a los cursillistas entusiasmados con las clases, sin faltar a ninguna a pesar de que al terminar no se daban diplomas ni justificantes. Ellos han disfrutado, sin duda, y transmitirán ese disfrute a sus pequeños familiares cuando pongan en práctica todo lo que han aprendido.

☉ EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA

La última actividad que quiero contar, relacionada con niños pequeños, no tiene que ver con la narración oral, sino directamente con los libros. Desde hace tiempo en la biblioteca compramos libros troquelados, móviles, de cartulina, de plástico o tela, obras sin texto, con pocas letras, con letra cursiva... libros dirigidos a niños prelectores. Así hemos ido formando una colección que, hace un año no tenía todo el uso que a nosotros nos parecía conveniente, quizá por falta de promoción. Para dar a conocer estos libros y estimular su uso, en el primer trimestre del curso 1992-93 organizamos una exposición que titulamos "Primeros pasos", formada por unas trescientas obras. Enviamos información a todos los colegios y guarderías de la provincia (además de los medios de comunicación, nuestros colaboradores permanentes), adjuntando el catálogo y comunicando que estábamos dispuestos a recibir visitas colectivas para mostrarla. Durante dos meses hubo un trasiego vivísimo de niños pequeños en la biblioteca, que nos llegó a aturdir un poco. A cada grupo visitante se le dedicaba bastante tiempo, distribuyendo a los niños en grupos pequeños para poder mostrarles mejor las obras, cosa que hicieron con mucho cariño Mari Paz Torres y Encarni Paniagua, encargadas de las actividades y de la sección infantil respectivamente. Los maestros parvulistas quedaban asombrados al ver la variedad y calidad de las obras, y muchos de ellos nos pidieron en préstamo lotes de veinticinco o cincuenta libros una vez finalizado el tiempo de la exposición. El CEP de la capital hizo una selección variada del fondo,





representativa de las colecciones y títulos que formaban la exposición, y se llevó este material (unos ochenta volúmenes) para enseñarlo durante unos días en sus locales, en los que fue visitado por otros muchos enseñantes. También en el ámbito familiar hubo buenos resultados: muchos padres y madres acudieron a ver las obras lápiz en mano, para anotar los títulos que más les gustaban. Eran fechas pre-navideñas, y estamos seguros de que muchos niños y niñas se despertaron el día de Reyes con algún libro maravilloso en el zapato. La actividad dio trabajo, hay que reconocerlo, pero tuvo tanta rentabilidad que si todas las propuestas de la biblioteca tuvieran siempre esos resultados no quedarían en nuestra ciudad personas a las que los libros les dejaran indiferentes.

Para terminar voy a hablar de un proyecto a corto (más bien cortísimo) plazo. En nuestra biblioteca es costumbre escoger cada año un colectivo para confeccionar el carnet a todos sus componentes con motivo del Día del Libro. Ya hemos realizado esta promoción con las autoridades civiles y militares, el profesorado de todos los niveles, el personal del Hospital de la Seguridad Social, los miembros de las Apas, el personal de bares y restaurantes y algún otro que no recuerdo. Este año aún no hemos decidido a quiénes regalar el car-

net, pero ha de ser a algún grupo relacionado de una manera u otra con la familia, pues a ese tema vamos a dedicar la exposición bibliográfica que preparamos todos los años el 23 de abril, aprovechando que éste es su "Año Internacional". Estas cosas se resuelven en la biblioteca colectivamente, analizando y valorando las ideas que cada uno de nosotros aporta, y yo tengo una propuesta que hacer: enviar el carnet a los niños que han nacido en el último año, desde el pasado 23 de abril. Si mis compañeros están de acuerdo, así lo haremos. Hemos de darnos mucha prisa, pues el Día del Libro ya está ahí. Si por fin desarrollamos esta iniciativa, explicaremos cómo nos ha ido en algún otro número de EDUCACION Y BIBLIOTECA, aprovechando este magnífico escaparate que se nos brinda a los bibliotecarios para comunicar nuestras experiencias más recientes.

* Blanca Calvo es directora de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara.

NOTA:

(1) Desde hace unos meses hemos empezado una nueva actividad para adultos, "los viernes de los cuentos", que consiste en abrir por la noche la biblioteca el primer viernes de cada mes para que los trasnochadores que lo deseen puedan acudir a contar y escuchar cuentos. Pero hoy el tema que nos ocupa son los niños pequeñitos, no los adultos, así que me voy a referir exclusivamente a ellos. Ya habrá lugar otro día para hablar más en extenso de "los viernes".

PUBLICIDAD